

**VI. Relaciones de Julio III  
con la ciencia y el arte.  
Miguel Angel  
y la nueva construcción de S. Pedro.  
La Villa Julia.  
Cuadro de la ciudad de Roma  
a fines de la época del Renacimiento**

I

Julio III, formado en el clasicismo por el humanista Rafael Brandolini Lippo, había visto el apogeo del Renacimiento, y manifestado siempre interés por la ciencia y el arte. Explicase bien, por tanto, el que a su elevación al pontificado se pusiesen en él grandes esperanzas. Los humanistas celebraron luego su ascensión al trono (1), y expresaron la confianza de que iba a comenzar una edad de oro (2). Parecía indudable, que la liberalidad sobremanera grande del Papa les favorecería; pero se mostró, que faltaban los medios para un efectivo protectorado de las artes. La penuria del erario, que sobrevino muy pronto, y se aumentó hasta lo intolerable por la guerra de Parma, se hizo sensible por lo que paralizaba e impedía, así en otros terrenos como también en éste. Es muy significativo para conocer cuán desfavorables eran las circunstancias, el que ni siquiera pudo llevarse a efecto el deseo del

(1) A. F. Rainierius, Thybris s. de creatione Iulii III P. M., Romae 1550.

(2) Cf. la poesía \*Divo Julio III Pontif. Max. en el Cod. Ottob. 1351, p. 3<sup>o</sup> de la *Biblioteca Vaticana*. V. también la poesía en alabanza de Julio III, de Muzio, en la que se lee: Nuovo Papa, nuovo anno et anno santo Risplende al mondo (Rime, Venezia 1551, 656 s.):

Papa, sugerido por la gratitud, de hacer imprimir los escritos de su maestro Brandolini (1).

A pesar de eso, no se puede negar que no faltaba a Julio III buena voluntad de ser un mecenas en el sentido de sus grandes predecesores. En su cancillería hallaron colocación algunos humanistas, como Galeazzo Florimonte, Rómulo Amaseo y Pablo Sadoletto (2). El Papa hasta llegó a tolerar, que en documentos, aun de asuntos eclesiásticos, usasen a veces estos hombres expresiones paganas, que más tarde, cuando prevalecieron opiniones más rígidas, fueron con razón censuradas (3). Asimismo la libertad en el hablar, a menudo grande en demasia, que era de costumbre en Roma, no se limitó en lo más mínimo en el pontificado de Julio III; Pasquino pudo de nuevo mofarse y burlarse como durante los tiempos florecientes del Renacimiento (4).

Es mérito indudablemente grande de Julio III, quien se había formado también una biblioteca privada (5), el que ya en 24 de febrero de 1550 nombrase bibliotecario perpetuo de la librería vaticana al docto cardenal Marcelo Cervini, y le revistiese de amplias facultades (6). Fué enteramente conforme a los intentos de Cervini el que el Papa tres años más tarde enviase un delegado a los monasterios griegos de los basilios, para pedir prestados los manuscritos griegos, sagrados y profanos, allí existentes, con el fin de sacar copia de ellos (7).

La reforma de la Universidad romana la tomó muy a pechos Julio III ya en el primer año de su reinado. En 5 de noviembre de 1550 confió este asunto a los cardenales Cervini, Morone, Crescenzi y Pole (8). La comisión, a la que fueron también agregados los cardenales Guido Ascanio Sforza y Maffei, hizo saluda-

(1) Cf. Brom en la Revista trimestral romana, II, 177 s., 180 ss.

(2) V. arriba p. 88.

(3) V. Pallavicini, 13, 17, 2.

(4) Cf. Gnoli, Storia di Pasquino: Nuova Antologia, XXV (1890), 74.

(5) Cf. la inscripción en Ciaconius, III, 758. En esta biblioteca se hallaba el Virgilio Aproniano, que después de la muerte de Julio III vino a manos del card. J. del Monte, y más tarde fué a parar a Florencia; v. Tiraboschi, III, 29 s. (edición napolitana).

(6) V. el \*breve en el n.º 5 del Apéndice (*Archivio segreto pontificio*).

(7) V. el \*breve de 24 de febrero de 1553, para Hannib. Spatafore archimand. Messan. O. S. Bas. en los núms. 17-18 del Apéndice (*Archivio segreto pontificio*).

(8) V. Massarelli, 198, 199.



bles reformas en 1552. Demás de eso fué mejorada dos veces la Universidad por el aumento de sus rentas (1). También algunas Universidades alemanas, como las de Heidelberg, Ingolstadio y Wurzburg obtuvieron varias concesiones de Julio III; y el colegio de Dilinga fué elevado por él a Universidad (2).

Escasas fueron las mercedes hechas a los humanistas y literatos a causa de los apuros rentísticos. Pero cuando alguno de ellos era favorecido, daba las gracias con versos pomposos, pero insustanciales. Así lo hicieron Jerónimo Fracastoro (3), Fausto Sabeo (4) y Francisco Modesto (5). Entre los maestros que dió Julio III al joven Roberto de Nóbili, se hallaban Julio Poggiano y el servita Octavio Pantágato, célebre aquél como elegante estilista y éste como hombre muy docto. Gozaron también del favor del Papa la noble poetisa Ersilia Cortese (6), casada con Juan Bautista del Monte, y el erudito y también poeta Honorato Fascitelli (7). Al excelente Ludovico Beccadelli le nombró Julio III nuncio en Venecia y más tarde vicario general suyo en Roma. Cuando Morone partió a Alemania, fué su compañero Beccadelli, acerca del cual corría la voz de que a su vuelta recibiría la dignidad cardenalicia (8). Fué remunerado el docto Guillermo Sirleto, y bien recibido su Comentario al Nuevo Testamento, que iba dirigido contra Valla y Erasmo (9).

Desgraciadamente Julio III mantuvo también amistosas relaciones con literatos de muy diferente especie. Apenas fué elegido el Papa, cuando Pablo Giovio le dirigió una carta gratulatoria, que es muy significativa. Expresa en ella Giovio su esperanza de ir a Roma, luego que se halle restablecido de la podagra y haya mejorado el tiempo; pero se toma también la licencia de observar,

(1) V. Marini, Lettera, 121, 127; Renazzi, II, 132 s., 252 ss.

(2) V. Hautz, Heidelberg, I, 229, 449, 452, 460, 464; Prantl, Ingolstadio-Munich, I, 185; cf. Raynald, 1551, n. 76; Wegele, Wurzburg, II, 26 ss. Sobre Dilinga v. arriba p. 218 s.

(3) Ad Julium III P. M., poesía admirablemente traducida por Schlüter, M. A. Flaminio y sus amigos, Maguncia, 1847, 145 ss.

(4) V. Ciaconius, III, 757. Al número de los humanistas favorecidos por Julio III, pertenecía también Aquiles Bocchi; v. Mazzuchelli, II, 3, 1389.

(5) Cf. Albini, Il Modesto, Imola, 1886, y Atti per le prov. d. Romagna, Ser. 3, XV (1897), 376.

(6) V. Tiraboschi, VII, 1, 22 y 3, 47 (edición napolitana).

(7) Cf. Minieri Riccio, Mem. d. scritt. di Napoli, 73 ss.

(8) V. Beccadelli, Monum. I, 35 s., 40, 65.

(9) Cf. Mercati en la Revista de Teología, 1909, 61.

cuán desengañado estaba, por razón de haberse dado a otro la habitación, que él había ocupado en el Vaticano; y con toda franqueza manifiesta la opinión, de que el Papale resarcirá con una pensión. Resultó que por encargo de Julio III, el cardenal Médici aseguró al literato, que se tendría cuidado de disponer para él una habitación adecuada en el Vaticano (1). Aunque por junio de 1550 el dicho cardenal notificó de nuevo a Giovio que el Papa le era muy afecto (2), el previsor literato tuvo por conveniente congraciarse todavía más dedicándole una obra. En el honroso breve de 15 de agosto de 1551, por el cual Julio III le daba las gracias por haberle dedicado los «Elogios de hombres célebres», de carácter internacional, prometió a Giovio expresamente un honorífico recibimiento para cuando efectuase su proyectado viaje a Roma (3). Pocos meses más tarde le envió una gratificación. En vista de esto, Giovio dió palabra de glorificar con áurea pluma a su favorecedor (4). Su muerte, acaecida el 11 de diciembre de 1552, deshizo este proyecto.

Pedro Aretino había trabado al punto relaciones con Julio III y enviándole un soneto sobre su elección. El Papa fué tan débil, que se sintió por esto muy lisonjeado; y Aretino recibió en seguida una remuneración (5). Con una carta de 31 de octubre de 1550 envió el importuno literato al Papa nuevos versos (6). Como Aretino tuvo cuenta con la cambiada corriente de los tiempos, lo demuestran los escritos religiosos que compuso, cuya nueva edición dedicó a Julio III (7). Lleno de esperanzas fué Aretino a Roma en 1553, donde Julio III le recibió muy honoríficamente, de modo que el hombre vano ya soñaba en la obtención del cardena-

(1) V. Periodico di Como, XVI (1904), 17 s.

(2) Ibid., 18, nota 1.

(3) V. el \*breve de 15 de agosto de 1551 (*Archivio segreto pontificio*) en el n.º 14 del Apéndice.

(4) V. la carta de 6 de diciembre de 1551 en Atanagi, Lett. facete, I, Venetia, 1582, 84 s.

(5) \*A Pietro Aretino ha fatto S. Stà gratia d'un cavalero di S. Pietro, che suol venderse 300 scudi o più et questo per conto d'un sonetto ch'egli fece sopra la creatione di S. Stà. Buonanni en 31 de abril de 1550. *Archivio público de Florencia*.

(6) Ternali in gloria di Giulio III etc., Lione 1551; cf. Mazzuchelli, I, 2, 1018.

(7) V. Al beat. Giulio III etc. Il genesi, l'umanità di Christo e i salmi. Opere di P. Ar., Vinegia 1551; cf. Brunet, I, 401; Mazzuchelli, I, 2, 1016; también Luzio en el Giorn. stor. d. lett. Ital. XXIX, 236 s.



lato. Como éste no le cupo en suerte, como era de suponer, desengañado abandonó la Ciudad Eterna (1).

Aunque no había que esperar mucho de Julio III en favor de los literatos, con todo continuaron los poetas engrandeciéndole con poesías (2). La exuberancia e hinchazón de este género literario, en el que aparecen todas las divinidades de los antiguos, están en extraña oposición con lo que el Papa realmente hacía para promover la literatura. Muy significativo es también un poema laudatorio, todavía inédito, de Antonio Francisco Rainerio sobre el pontificado de Julio III (3). Celébrase en él el ánimo generoso del Papa, como también su cuidado del abastecimiento de Roma, la convocación del concilio, y hasta la guerra de Parma, que, como allí se dice, hizo por la religión. Después se lamenta la muerte de su nepote Juan Bautista del Monte, y se ensalza a Fabiano del Monte como consuelo de su ancianidad. Júntase a eso una alabanza bien merecida de los esfuerzos pontificios por la paz. Cántanse al fin extensamente las empresas artísticas del Papa, a veces de un modo muy ampuloso; de la promoción de la literatura nada sabe mencionar el poeta (4).

No faltan obras, tanto impresas como manuscritas, que fueron dedicadas a Julio III (5). Entre los impresos es notable la «Anato-

(1) Cf. Lett. al Aretino, II, París, 1609, 345, 391 s., 498; Mazzuchelli, I, 2, 1013; Atti Mod. III, 88; Bonghi, Annali Giolitini, II, 10; Luzio, Pronostico, xxii, xxxv, nota.

(2) Además de las poesías publicadas por Ciaconius, III, 357, cf. las citadas arriba, p. 304, nota 2 y abajo, nota 3; v. también la \*poesía que se halla en los Addit. Ms. 17514 del *Museo británico* y nuestras indicaciones del vol. VI, 368 nota 1. Al Papa y a todos los miembros del Sacro Colegio celebró Juan Vitale (cf. Mongitore, Bibl. Sic., I, 305) en sus Sac. Rom. Ecclesiae Elogia, Romae 1553.

(3) \*Antonii Francisci Rainerii Mediol. de vita sanctiss. ac beatiss. Iulii III Pont. Max. ab initio pontific. Cod. Ottob. 865, p. 4 ss. *Biblioteca Vaticana*.

(4) La noticia que da Reumont (III, 2, 705) sobre una academia en la villa de Julio III, estriba en una antigua interpretación errónea de las inscripciones que allí había, la cual ya ha rectificado Tiraboschi (VII, 1, 119).

(5) En la *Biblioteca Vaticana* anoté yo: \*Cod. Vat. 5831: Io. Petri Ferretti de exarchatu Raven. libri 7; 5832: I. P. Ferretti ecclesiasticarum disciplinarum divinarumque constit. commentaria sive de institutis et moribus eccles. libri 8 (v. también en el *Archivo secreto pontificio*, XI, 45, p. 324 ss.: \*Tractatus dere frumentaria [1551]; 561 ss.: \*Ptolomaeus Blaesus Nicaenus, De morte Io. Bapt. de Monte in bello Mirandol. [1551]; 571 ss.: \*Tractatus de transitu exercitus petendo ac concedendo vel denegando [1555]). Cod. Vat. 3561: Andreas de Monte, \*Super insig. montium (en latín y en hebreo). \*Triumphus

mía de los vicios» de Lorenzo Davídico, quien a vista de la corrupción del clero a mediados del siglo xvi, pintada por él sin contemplación, ponía su esperanza en las nuevas Órdenes reformadoras de los jesuitas, barnabitas y teatinos (1).

La obra más importante que fué dedicada a Julio III, fué un tomo de misas a cuatro voces (2) de Juan Pedro Luis de Palestrina (3). Este compositor, que había de llegar a una celebridad universal, manifestó con ella su agradecimiento por el cargo de maestro de capilla de S. Pedro, que le confirió el Papa por septiembre de 1551. Por enero de 1555 llamó Julio III a su protegido a formar parte del colegio de cantores de la capilla pontificia, dispensándole del riguroso examen que había prescrito en 5 de agosto de 1554, para los que habían de ser en él admitidos. Como se trataba de un compositor que tanto prometía, permitió también el Papa, que a Palestrina no fuese obstáculo el estar casado, pues el estatuto prescribía el celibato para los miembros de la capilla pontificia (4).

Finalmente es notable también la Vida de Miguel Angel, de Ascanio Condivi, dedicada a Julio III, que fué publicada en Roma en julio de 1553 por Antonio Blado. Hace observar el autor, que

Montium editus a fratre Mariano Cavense eremita [ord. S. Aug.; cf. Ossinger, Bibl. August. 225] s. theolog. cultore ad divum Iulium III P. M. et O. (la dedicatoria está fechada Cavis, Kal. maii 1551) se halla en el Cod. R. 4, 18 de la *Bibl. Angélica de Roma*. Las obras teológicas que fueron dedicadas a Julio III, pueden verse en Lauchert, 31, 124 s., 432, 465, 602, 654. Sobre una obra dedicada al Papa por G. G. Albani De immunit. eccl. v. Mazzuchelli, I, 1, 274. Al cardenal J. del Monte fué dedicada la obra extraña de J. B. Modio Il convito o vero del peso della moglie. Roma, 1554.

(1) L. Davidico, Anatomia delli vitii, Firenze, 1550, prólogo. Sobre esta obra cf. Tacchi Venturi, I, 34 ss. Sobre I. Nachiantis Enarrationes in epist. Pauli ad Ephesios, que están dedicadas a Julio III, v. Lauchert, 588 s. Zimmermann en las Comunicaciones del Instituto Austriaco, tomo VI suplementario, 836, menciona a J. Strada favorecido con una colocación por Julio III. Entre los privilegios de imprenta es de interés el de 24 de marzo de 1553: \*de non imprimendo ad 10 annos historiam regum Gothorum [se publicó en 1554; v. Bertolotti en el Arch. stor. Ital., VII (1891), 117-128] a fratre archiepiscopi Upsalensis, quam archiepiscopus intendit imprimi facere.

(2) Impreso en Roma en 1554. Hay un ejemplar en la *Academia de Sta. Cecilia de Roma*.

(3) Nació en 1526, no en 1524, como opina Baini, ni en manera alguna en 1514, como supone Ambros (IV, 3); v. Haberl en el Anuario de música sagrada, 1886, 42.

(4) En 13 de enero de 1555 empezó a ejercer Palestrina su nuevo empleo; v. Diarium en Ambros, IV, 6; cf. Celani en la Riv. music. ital., XIV (1907), 103.



será ciertamente del agrado de Su Santidad, que se le dedique esta obra, puesto que él aprecia la virtud y excelencia del maestro.

## II

Qué cualidades contradictorias juntase en sí Julio III, nada lo demuestra más claramente que el que honraba a un Aretino, expresase el hermoso deseo de que él, el Papa, de buena gana añadiría los años que le quedaban de vida, a los de Miguel Angel (1).

Y a estas palabras correspondieron también los hechos. Cuando se ofrecía ocasión, demostraba el Papa al gran maestro una confianza y respeto, cuales el mismo Paulo III no las había mostrado en tanto grado. Manifestó también esto exteriormente, haciendo sentar a Miguel Angel junto a sí en presencia de muchos cardenales y otros grandes señores (2), y señalándole la crecida pensión de 50 escudos mensuales (3). Este favor fué tanto más importante, cuanto que los envidiosos y detractores de Miguel Angel nunca descansaban de tramar intrigas contra él. El artista, ya oprimido gravemente por la carga de los años, había tenido que sufrir también en su alma graves y acerbas pesadumbres. Los celos y la envidia fueron la consecuencia de la posición excepcional que le había otorgado Paulo III en la *nueva construcción de San Pedro*, a la que también Julio III desde el principio de su pontificado dedicó grande interés y la que promovió con particular predilección (4). La severa rectitud con que procuraba Miguel Angel, que en los extensos trabajos no ejerciesen ningún influjo «las promesas, las propinas y regalos», multiplicaba de día en día el número de sus adversarios. Pero sin hacer caso de todas las enemistades, persistió Miguel Angel en su principio de no admitir mate-

(1) Condivi, LVIII.

(2) V. el Suplemento a Condivi, de Ticciati: Escritos auténticos para la historia del arte, VI, 97.

(3) Esta «solita provisione» fué pagada puntualmente hasta la muerte de Julio III; v. \*Intr. et Exit. 1554-1555 en el Cod. Vat. 10605, donde desde marzo de 1554 hasta marzo de 1555 está anotado regularmente: \*A m. Michelangelo Buonarotti scudi venticinque d'oro et venticinque di moneta per el mese passato. *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. las \*bulas en el n.º 27 del apéndice.

riales para la construcción, que no fuesen buenos y acomodados, aun cuando bajasen del cielo (1).

Como en tiempo de Paulo III, así también ahora fueron de nuevo los partidarios de Sangallo los que desencadenaron una tempestad contra el director de la nueva construcción de la iglesia de San Pedro, dotado de los más amplios poderes. Dada la condescendencia e inconstancia de Julio III, podían esperar, que esta vez conseguirían su intento. El angustioso temor, con que Miguel Angel guardaba los secretos de su taller, fué utilizado para preocupar contra él a los miembros de la Fábrica de S. Pedro. A fines de 1550 se permitieron éstos dirigir una carta al Papa, la cual pensaban que destruiría la confianza, que Julio III ponía en el maestro. Además del derroche del dinero, la principal reconvencción que se le hacía, consistió en la ocultación de los diseños. «Por lo que toca a la construcción y al estado en que se halla, se dice aquí, los diputados no pueden dar ningunas indicaciones, pues todo se les tiene ocultado, como si nada tuviesen que ver con ello. Sólo han podido protestar varias veces y protestan ahora de nuevo para descargar su conciencia, que no aprueban los caminos seguidos por Miguel Angel, especialmente por lo que atañe al derribo. La destrucción fué y es hoy todavía tan grande, que a todos los que son testigos de ella, les mueve a la más extremada y sensible lástima. Con todo eso, nosotros los diputados, en caso que Su Santidad lo apruebe, no tenemos motivo alguno para quejarnos.»

La consecuencia de esta acusación fué aquella célebre reunión convocada por Julio III, de los miembros de la Fábrica y de los demás que entendían en la construcción, ante los cuales había de justificarse Miguel Angel. Según la relación de Vasari (2), el mismo Papa dió cuenta al maestro de la más importante y única concreta reconvencción, que la Junta de construcción, y en particular los cardenales Salviati y Cervini, dirigieron contra él. Referíase ella a la mala iluminación del ábside de la nueva iglesia de S. Pedro. Miguel Angel pidió permiso para poder responder inmediatamente a los diputados de la Fábrica. Así se llegó a un dramático debate con el cardenal Cervini, que se declaró autor de la reconvencción. «Monseñor, le replicó Miguel Angel,

(1) V. *Lettere di M.*, ed. Milanese, 555. Cf. Condivi, LIX; v. también Thode, I, 220.

(2) Vasari, VII, 232 s.; cf. Thode, I, 222 s.



sobre las tres ventanas existentes han de ser colocadas todavía otras tres.» «De esto nunca habéis dicho una palabra», repuso el cardenal. Miguel Angel respondió: «Yo no estoy obligado ni tampoco quiero dejarme obligar a dar a Su Señoría o a ningún otro razón de mis intentos. Su cargo es cuidar del dinero y atender a que nada se robe. De los diseños del edificio yo solo soy el que he de cuidar.» Después, vuelto al Papa, continuó: «Padre Santo, ved cuál es mi ganancia; si las penas que sufro, no llegan a ser un beneficio para mi alma, pierdo verdaderamente el tiempo y el trabajo». Lleno de bondad, le puso Julio la mano sobre el hombro y advirtió: «Tú ganas para los dos, para el alma y para el cuerpo, no tengas miedo».

De este modo el conato de derribar al maestro condujo a lo contrario: su posición se afianzó todavía más. Para echar un fuerte candado a ulteriores críticas y censuras, corroboró Julio III en 23 de enero de 1552 el Motu proprio de Paulo III, de octubre de 1549, aprobó todo lo que Miguel Angel había hecho hasta entonces en la construcción de S. Pedro, ordenó que se observase rigurosamente su modelo, que únicamente él podía modificar, y le confirmó como supremo arquitecto de S. Pedro con las extensas facultades de que hasta ahora había gozado (1).

Pero no fué éste todavía el fin de los trabajos de Miguel Angel. Más penosa que las enemistades, las cuales tampoco ahora en modo alguno cesaron (2), pero que con el favor del Papa no tenía él que temer más, era otra contrariedad. Los apuros de la Hacienda pontificia hacían que desde mayo de 1551, los fondos para continuar las obras de la iglesia de S. Pedro fluyesen cada vez más escasamente. Cuánto fuese esto verdad, consta por el hecho de que en el tiempo transcurrido desde 1.º de enero hasta mayo

(1) Este documento, comunicado defectuosamente por Buonanni (p. 80 s.), fué publicado correcto por primera vez por Pogatscher en el Repertorio para la ciencia del arte, XVIII, 403 s. Giordani escribe (p. 149): Già fin dall'1552 era entrato il Vignola a servizio della chiesa e in quell'anno gli si attribuiva il pomposo titolo di architetto della basilica di S. Pietro, in aiuto a Michelangiolo, y cita para esto \*R. Tesor. seg. 1552, f. 10. Si se consulta este tomo en el *Archivo público de Roma*, se halla en el lugar respectivo, al mes de enero de 1552, sólo el asiento: \*Al Vignola architetto di N. S. sc. 25 d'oro. Éste corresponde tan poco al contenido indicado por Giordani, como los demás pasajes de este tomo (f. 8 y 27), donde están anotados como pensión mensual por la cura de architetto 13 scudi d'oro.

(2) Esto se saca de la carta que se halla en Vasari, VIII, 319.

de 1551, se gastaron en total 121554 ducados para la construcción, mas en los cuatro años siguientes sólo la mitad de esta suma (1). A consecuencia de esta crítica situación y de nuevas hostilidades levantadas contra el maestro, esperaba el duque Cosme I, que ahora al fin conseguiría mover a Miguel Angel a que volviese a Florencia (2). Éste con todo estaba resuelto a perseverar en su puesto en la Ciudad Eterna. En una carta de 20 de agosto de 1554, empleó de nuevo Vasari toda su elocuencia en favor del plan de una traslación a Florencia, indicando enérgicamente los trabajos que padecía el maestro en Roma, y la falta de comprensión que allí encontraba (3). Miguel Angel, cuya mano entonces ya temblaba fuertemente, dió las gracias en pocas líneas. «Por vuestra carta conozco el amor que me tenéis; creedme, que seguramente de buena gana haría que reposasen mis huesos junto a los de mi padre, como me lo suplicáis; pero si quisiera irme de aquí, acarrearía gran pérdida y menoscabo a la construcción de S. Pedro, y le ocasionaría una grande afrenta y grandísimo perjuicio. Cuando todo quede en este asunto tan firmemente ordenado, que nada ya pueda cambiarse, espero hacer lo que escribís, caso que no sea pecado ser molesto a algunos bribones, que esperan que muy pronto me he de ir de aquí.» (4)

Fueron principalmente motivos religiosos los que indujeron a Miguel Angel a dedicar sus últimas fuerzas a la gran obra, por la cual había rehusado todo terreno galardón, pues quería trabajar sólo por amor de Dios y veneración al Príncipe de los Apóstoles y para la salud de su alma. Qué sentimientos le llenaban entonces, lo muestra este soneto conmovedor, que añadió a su carta a Vasari:

La frágil nave de la vida mía  
Al común puerto por la mar undosa  
Llegado ha ya, do cuenta rigurosa  
Se dará de toda obra, mala y pía.

(1) Fea, *Notizie intorno a Raffaele*, Roma, 1822, 35. De grandísima importancia fué el que la Fábrica de S. Pedro recibiese en 1554 nada menos que 50000 escudos de la herencia de Segismundo de' Conti; v. la introducción a sus *Storie*, I, Roma, 1883, xxxiii.

(2) Ya en junio de 1550 habían comenzado los esfuerzos para conseguirlo; v. la \*carta de Buonanni, fechada en Roma a 8 de junio de 1550, en el *Archivo público de Florencia*. Cf. Vasari, VII, 235 s. y Thode, I, 454 sobre los conatos realizados en 1552.

(3) Vasari, VIII, 318 s. Thode, I, 455.

(4) *Lettere*, ed. Milanese, 534. Guhl, I, 159.